



Capítulo 01. Prólogo

Por muy desesperada que sea la situación, siempre hay una salida.

Siempre y cuando uno no abandone la voluntad de vivir.

Siempre y cuando uno no renuncie a seguir adelante.

Un hombre que comenzó como un huérfano de la calle y se ganó el apodo de Dragón Espada. Dam Jeok-san, el tercer joven maestro del Castillo del Soberano Marcial, creía en este hecho sin lugar a dudas.

Por eso nunca se rindió, ni siquiera cuando su dantian quedó destrozado por el exceso de entrenamiento.

A pesar de que innumerables personas que lo rodeaban le dieron la espalda y fue completamente expulsado de la línea de sucesión del castillo.

Porque creía que podía volver a levantarse....

Hasta ayer.

«¡Ja, por fin están intentando cortarme el aliento por completo...!».

Dam Jeok-san dijo mientras miraba la orden que tenía delante.





En su voz se podía sentir una innegable sensación de desesperación y una intensa ira que superaba incluso a esa desesperación.

Una carta con la imagen de un dragón azul oscuro grabada en seda negra como el azabache.

Eso significaba que esta orden era una Orden del Señor del Castillo emitida directamente por el Señor del Castillo del Soberano Marcial.

[Ordeno al tercer joven maestro Dam Jeok-san. Ve a la rama norte del Castillo del Soberano Marcial y cumple con tu deber.

El plazo es de cinco días.

Señor del Castillo Man Su-geuk]

Una orden breve y concisa.

Sin embargo, la expresión de Dam Jeok-san, que la recibió, era complicada más allá de toda medida.

«Me están diciendo que muera. ¿No es así, Won?».

Dam Jeok-san dijo, mirando a su guerrero escolta, Gyeong-won.

«Joven maestro...».

Gyeong-won bajó la cabeza profundamente y evitó responder.





Pero Dam Jeok-san entendía claramente la situación en la que se encontraba.

La Rama Norte del Castillo Soberano Marcial es la puerta de entrada que defiende las Llanuras Centrales.

Un campo de batalla donde todo tipo de monstruos y demonios campan a sus anchas.

El Castillo del Soberano Marcial tiene garantizados todo tipo de derechos y autoridad por parte de la Corte Imperial a cambio de bloquear ese infierno en la tierra.

Por lo tanto, la Rama Norte es un lugar que no difiere de los cimientos del Castillo del Soberano Marcial.

Además...

«Es un infierno donde un lisiado con el dantian destrozado no duraría ni medio día antes de morir».

Dam Jeok-san pensó con una sonrisa cínica.

Esto simplemente significaba que iba a morir.

No.





«Podría significar que nuestro hermano mayor tiene la intención de matarme personalmente».

«Eso no sucederá».

Gyeong-won interrumpió mis palabras y habló.

«Te protegeré, joven maestro, aunque tenga que arriesgarlo todo».

«Olvidalo. No digas tonterías y busca tu propio camino para vivir. Te daré mucho dinero».

Dam Jeok-san hizo un gesto con la mano y dijo.

«Por favor, deja de decir tonterías, joven maestro. Aunque me vaya, ¿crees que el primer joven maestro me dejará vivir?».

«... No. No hay forma de que lo haga».

Dam Jeok-san suspiró y dijo.

Como se desprendía del hecho de que estaba empujando a un hermano menor, que se había quedado lisiado con el dantian roto, a una trampa mortal, era una persona fría y despiadada que no dejaba ningún problema futuro atrás.

«No, tal vez se dio cuenta de que había obtenido la Técnica del Corazón Prajna y estaba restaurando lentamente mi dantian».





Se movía con cuidado para evitar ser descubierto, pero no hay secretos en el mundo.

«¿Deberíamos morir juntos?».

Dam Jeok-san le dijo a Gyeong-won como si suspirara.

«No. Aunque yo muera, tú debes...».

«Cállate».

Dam Jeok-san tapó la boca de Gyeong-won con una mirada indiferente.

Sin embargo, una sonrisa muy tenue se formó en las comisuras de su boca.

Para él, Gyeong-won no era solo un simple escolta.

Su vínculo comenzó antes de que Dam Jeok-san llamara la atención del Señor del Castillo del Soberano Marcial y se convirtiera en su discípulo.

Dam Jeok-san y Gyeong-won eran huérfanos que habían perdido a sus padres a causa de los demonios desenfrenados.

Una era caótica en la que los huérfanos eran tan comunes como la suciedad.

Los dos vagaban juntos por el mundo árido.





Aunque no compartían lazos sanguíneos, no eran diferentes de una familia.

Así que Dam Jeok-san le pidió al Señor del Castillo del Soberano Marcial, que reconoció su talento, que también acogiera a Gyeong-won.

Y Gyeong-won juró ser leal a Dam Jeok-san por el resto de su vida.

Después de que el dantian de Dam Jeok-san fuera destrozado.

Aquellos que se habían reunido a su alrededor al ver su estatus y sus artes marciales lo abandonaron.

Pero Gyeong-won permaneció al lado de Dam Jeok-san.

Aunque solo fuera para salvar a Gyeong-won...

«Debo sobrevivir».

Un destello brilló momentáneamente en los ojos de Dam Jeok-san.

¿Qué se necesita para sobrevivir?

Al final, se necesita una gran fuerza.

Porque el Murim de las Llanuras Centrales es un lugar donde solo sobreviven los fuertes.





Pero la fuerza que Dam Jeok-san poseía en ese momento era débil más allá de toda medida.

Un nivel en el que era difícil garantizar la victoria incluso contra Gyeong-won.

Aunque su dantian se estaba recuperando poco a poco gracias a la eficacia de la Técnica del Corazón Prajna, le llevaría al menos 10 años ejercer el mismo poder que antes.

«... Incluso si lo reduzco al máximo, son cinco años».

Y eso suponiendo que entrenara excesivamente, arriesgándose a sufrir otra vez una desviación del qigong.

Sin embargo, el tiempo que le quedaba a Dam Jeok-san era solo de cinco días.

Era absurdamente insuficiente.

«Un encuentro milagroso... No, se necesita un milagro».

Una medicina espiritual que poseyera una energía inmensa.

Comprensión que penetra la providencia del cielo y la tierra.

No, ¡incluso un arte demoníaco que desafía al cielo...!

No importaba lo que fuera; necesitaba incluso un milagro insignificante.





«Maldita sea...».

Dam Jeok-san apretó los molares con fuerza y siguió agonizando.

Como si se vertiera agua en una jarra rota, el qi genuino de la Técnica del Corazón Prajna llenaba su dantian y luego desaparecía repetidamente.

Cada vez, el dantian se recuperaba muy ligeramente.

Pero Dam Jeok-san ahora sentía sed ante esa lentitud.

Porque había llegado a un punto en el que ya no podía soportar la esperanza de que algún día las cosas mejoraran.

Si iba al norte así, seguramente moriría. No solo moriría él, sino también la leal escolta que lo seguía.

Como Dam Jeok-san también era un artista marcial que vivía empuñando una espada, sabía muy bien que nunca se sabía cuándo podría morir.

Sin embargo, si tenía que morir, quería decidir su tumba con sus propias manos. Al menos esperaba encontrar una muerte digna en un campo de batalla significativo.

Si no podía hacerlo...

«Prefiero morir hoy».





Dam Jeok-san continuó con la circulación de qi con la determinación de que hay que buscar la muerte para vivir.

Más rápido. Más intenso. Más fuerte.

El qi genuino, furioso como una tormenta, atravesó los puntos de acupuntura cercanos a los puntos mortales por los que nunca pasaría en condiciones normales.

Aunque se trataba de un qigong budista que era estable más allá de toda medida, su ola de qi se agitaba de forma precaria.

Finalmente, los vasos sanguíneos se hincharon horriblemente por todo el cuerpo de Dam Jeok-san y luego se retiraron repetidamente.

Y cuando pasó un poco más de tiempo, su tez se volvió completamente plomiza.

Síntomas típicos de entrar en desviación. Era algo que ya había experimentado una vez.

Pero a Dam Jeok-san no le importaba en absoluto. Con la sensación de que prefería morir, continuó sin cesar con la circulación de qi.

El qi genuino se arremolinaba sin piedad, sin distinguir entre puntos mortales y puntos vitales. Irónicamente, ese camino era el que más se acercaba a los fundamentos y principios básicos de la Técnica del Corazón Prajna.

¿Era por eso?





Dam Jeok-san, que parecía tan precario que podía derrumbarse en cualquier momento, continuó la circulación de qi con el rostro pálido hasta que pasó medio día.

Dam Jeok-san, continuando con la circulación, no podía distinguir dónde estaba ni de dónde venía. Ya no sentía dolor físico ni sufrimiento mental. Sin embargo, su voluntad desesperada seguía existiendo firmemente dentro de él.

Me haré fuerte.

Me haré fuerte y sobreviviré.

Sobreviviré y lo salvaré.

Esa voluntad llegó al origen de la Técnica del Corazón Prajna, y el origen de la Técnica del Corazón Prajna tocó algo desconocido cuya identidad Dam Jeok-san ni siquiera podía adivinar.

«.....!»

¡VROOOOM!

Una luz atterradoramente brillante brotó del cuerpo de Dam Jeok-san, y los objetos circundantes comenzaron a temblar locamente.

Sintiendo que algo estaba sucediendo, Gyeong-won se dirigió rápidamente hacia la puerta.





Por si acaso Dam Jeok-san había tenido un encuentro milagroso.

Lo que tenía que hacer era proteger a su señor. Para que nadie pudiera entrar en ese lugar.

Dam Jeok-san sintió que Gyeong-won se marchaba, pero siguió concentrado en su entrenamiento. La sangre brotaba de sus ojos, nariz y boca, y su conciencia se alejaba, pero no le importaba en absoluto.

Era algo que ya había experimentado una vez.

¿Qué más podía pasar aparte de morir?

«No, no voy a morir».

Dam Jeok-san murmuró, apretando con fuerza los molares.

No era convicción, sino voluntad.

Pero a veces, una voluntad que roza la obstinación cambia las cosas.

[Tu voluntad desesperada despierta la esencia de la Técnica del Corazón Prajna].

[Los Seis Caminos de la Reencarnación revelan su verdadera forma ante ti].





Una extraña voz se escuchó en los oídos de Dam Jeok-san.

«.....?»

[Las vidas pasadas registradas en el alma te observan].

[Buscando la vida pasada más adecuada].

[Buscando.....].

[Buscando.....].

[Diagnóstico, se ha descubierto una habilidad de combate cuerpo a cuerpo.]

[Diagnóstico, hay daños graves en el cuerpo.]

[Búsqueda completada.]

En el momento en que ese sonido resonó en los oídos de Dam Jeok-san, recuerdos lejanos fluyeron en su cabeza como una marea.

[Despertando los recuerdos del cazador de clase SS, el depredador Seo Woo-joo.]

—!

* * *





[Nombre: Seo Woo-joo.

Alias: Predator.

Rango: SS → Incalculable.

Se convirtió en un cazador de clase SS con la habilidad de devorar monstruos para curar heridas y acumular poder mágico.

Gracias a esa habilidad, Seo Woo-joo sobrevivió a innumerables batallas sin morir.

Hasta que toda la raza humana, excepto él, pereció.

Se desconoce si se trata de una desgracia o de una bendición.]

Las letras translúcidas pasaron por delante de los ojos de Dam Jeok-san.

Y los recuerdos de Seo Woo-joo fluyeron sin cesar.

Desde que fue reconocido por su habilidad y se convirtió en cazador.

Hasta que lo perdió todo y vagó solo por la tierra.

«Ah...».





Dam Jeok-san no pudo controlar sus emociones y dejó escapar un gemido.

Pensaba que estaba acostumbrado a la desesperación y la soledad a su manera. Pero los recuerdos que poseía Seo Woo-joo eran como un abismo cuya profundidad ni siquiera él podía comprender.

Sin embargo, Dam Jeok-san logró encontrar esperanza incluso en esos recuerdos abismales.

«Esas cosas llamadas monstruos... parecen los demonios del norte».

El llamado Seo Woo-joo definitivamente se recuperó de sus heridas al acabar con la vida de los demonios.

Desde rasguños superficiales hasta cuando su torso quedó completamente destrozado.

Si es así...

«Yo también podré restaurar mi dantian destrozado».

Mientras Dam Jeok-san pensaba eso, una ventana translúcida apareció ante sus ojos una vez más.

[Optimizando el lenguaje...]

[Optimización completada]





[Lista de habilidades]

1. Depredación (1 estrella)

Puede absorber esencia para curar heridas y acumular energía interna.

La eficiencia es extremadamente baja debido al bajo logro. La eficiencia aumenta según el nivel].

Al mismo tiempo, Dam Jeok-san sintió que una parte de los recuerdos de Seo Woo-joo entraban en su cabeza.

Eran recuerdos de cómo se había vuelto más fuerte a través de esa ventana translúcida e indescriptible.

Lo que comprendió a través de los recuerdos fue precisamente esto.

El hecho de que podía curar sus heridas utilizando la habilidad llamada Depredación.

«¿No es esto prácticamente un arte demoníaco?».

No, no lo es.

Ni siquiera el Culto Divino del Demonio Celestial, llamado el Culto Demoníaco Milenario, tendría un arte tan demoníaco.





De hecho, solo con ver los recuerdos de Seo Woo-joo se podía saber lo peligroso que era lo que Dam Jeok-san había descubierto.

Una habilidad que convierte a un humano normal en el último superviviente de la humanidad.

Sintió que su corazón latía con fuerza.

Si es esto.

Quizás pueda sobrevivir.

No, más allá de sobrevivir, quizás pueda encontrar una pista para contraatacar.

Dam Jeok-san calmó su respiración. Y puso una expresión cínica, como si nada hubiera pasado.

Hay que mantener la calma en momentos como este.

Actuar precipitadamente podría arruinarlo todo.

Esa fue una lección que Dam Jeok-san aprendió a través de un doloroso fracaso.

Aunque había pasado bastante tiempo, la presencia de Gyeong-won vigilando fuera de la puerta no desaparecía.





Como si las palabras «morir juntos» no fueran una broma, lo protegió en silencio.

En ese momento.

Se detectó otra presencia más allá de la presencia de Gyeong-won.

Es una presencia tan familiar que resulta repugnante, y tan terrible como familiar.

«Apártate. Soy un hermano mayor que busca a su hermano menor, y sin embargo, un simple guerrero escolta se atreve a interponerse en mi camino».

Una voz arrogante resuena con fuerza por toda la zona.

«Me niego».

Y sintió que Gyeong-won, con los molares apretados, bloqueaba al dueño de esa voz.

«Huhu, tu espíritu es impresionante. Jeok-san estaba criando un perro leal que no le conviene».

«.....».

«¿Qué te parece? Si muerdes a tu amo, quizá te perdone la vida».

Su hermano mayor y el segundo discípulo del señor del castillo.





Woo Seo-gwang había llegado.

«Si deseas entrar, debes cortarme y marcharte».

Gyeong-won le habló con calma a Woo Seo-gwang.

«Ja, ¿crees que no puedo?».

Woo Seo-gwang dijo eso mientras emitía una aguda intención asesina.

Dam Jeok-san sabía que Woo Seo-gwang no mataría a Gyeong-won aunque él no interviniera.

Porque su segundo hermano mayor no es un tipo capaz de hacerlo.

Pero no podía quedarse quieto.

El hecho de que no lo matara no significaba que no fuera a hacerle daño.

«Dile que entre».

Dam Jeok-san habló hacia el otro lado de la puerta.

